

# EDITORIAL

## EL DESAFÍO QUE NOS ESPERA

La Sociedad Odontológica de La Plata está próxima a cumplir los 73 años de vida, de una vida destinada a la actividad educativa, social, gremial y científica. Durante todo este tiempo la Entidad fue marcando diferentes rumbos en el ejercicio profesional.

En primer lugar fue la pionera en el ámbito de la Provincia de Buenos Aires en nuclear a los odontólogos para la defensa de sus intereses y el avance y reconocimiento científico de nuestra profesión.

También está entre sus logros el haber desarrollado una escuela de mejoramiento profesional que permitió la capacitación y actualización de innumerable cantidad de colegas, marcando un camino después seguido por otras Instituciones. Esa Escuela es hoy orgullo de nuestra Entidad.

Luego, los tiempos la hicieron transitar con autonomía e independencia en la defensa gremial de la profesión ante las obras sociales y hoy es la única Institución que mantiene abiertas sus puertas a los nuevos egresados para que se puedan insertar en el mercado laboral.

Pero también pensamos que los desafíos del porvenir deben encontrar unida a la profesión con el resto de las instituciones hermanas, ya que sabemos que la lucha que nos espera no es tarea fácil ni sencilla.

Desde estas páginas instamos a los colegas hacia su educación continua y permanente como fuente de reaseguro profesional. Por ello impulsamos conjuntamente con el Colegio de Odontólogos la categorización profesional y estamos dispuestos a abrazar los nuevos desafíos de la acreditación de los consultorios.

Esto permitiría contar con un plantel de colegas jerarquizados y dispuestos a brindar sus servicios a las Obras Sociales, sabiendo que el futuro presenta complejas realidades a las cuales debemos tener muy en cuenta, ya que el avance de proyectos privatizadores con capitales nacionales e internacionales en el campo de la salud están a la vuelta de la esquina y próximos a entrar en forma de cuña para dividir y atomizar a la profesión. En caso de que estos proyectos prosperasen sin mayores contratiempos la única derrotada va a ser la profesión en sí misma, ya que va a quedar a merced de los nuevos gerenciantes de las obras sociales, con criterio economicista y no de salud.

Pero como sabemos que "siempre existieron tiempos tan difíciles como estos", decimos también que no debemos bajar la guardia y por el contrario tratar de empezar a encontrar las soluciones en forma conjunta con el resto de las instituciones hermanas, pensando que por el camino de la unidad, de la razonabilidad y de la defensa de la libre elección, recuperaremos la confianza y la seguridad para darnos cuenta que aún los problemas, por más complejos que sean, pueden tener una solución valedera.

*Salp*